

Sobre el Informe PISA 2006 de Matemáticas: tres retos y una petición para los próximos años

La Real Sociedad Matemática Española (RSME), integrada en su mayoría por profesores universitarios y de enseñanza secundaria, quiere contribuir al debate surgido ante la publicación reciente de los resultados del Informe PISA 2006 con el siguiente texto:

Los informes PISA son estudios de la OCDE para evaluar las habilidades y destrezas que han adquirido los alumnos de 15 años, edad con la que en muchos países terminan los estudios curriculares de enseñanza secundaria obligatoria. Estarían de ese modo en condiciones de desenvolverse en las tareas cotidianas de la sociedad y tendrían la capacitación suficiente para recibir una formación laboral específica. El estudio no entra a valorar directamente los sistemas educativos de los países sino el rendimiento en cuanto a tres competencias básicas se refiere: Comprensión lectora, Matemáticas y Ciencias. El desarrollo de un país está en estrecha relación con estas capacidades de sus habitantes.

Cada tres años se realizan las pruebas a los estudiantes y se da protagonismo a una de las tres competencias anteriores. En el 2003 fueron las Matemáticas, en el 2006 han sido las Ciencias y en el 2009 será la Comprensión lectora. En el estudio que se acaba de publicar se ha dedicado el 55% del tiempo de evaluación a las competencias en Ciencias, el 30% a las competencias en Matemáticas y el 15% a la Comprensión lectora. Por tanto, es lógico que el informe sea más exhaustivo en Ciencias que en las otras dos disciplinas, pero las conclusiones son interesantes en las tres. Por otra parte, el número de países que participan es cada vez mayor (en 2003 fue de 41, en 2006 de 57 y en 2009 serán 64 los evaluados) así como el de las Comunidades Autónomas españolas que solicitan resultados separados (3 en 2003 y 10 en 2006).

Los resultados del PISA 2006 en Matemáticas son ligeramente peores que los del 2003 aunque hay que tener en cuenta las consideraciones anteriores y también que las puntuaciones españolas están en una franja de tipo medio en la que hay países con gran tradición académica y cuya situación es parecida a la nuestra. Los países que aparecen en los primeros puestos, a bastante distancia del resto, presentan diferencias apreciables en muchos aspectos sociales, culturales y económicos con España.

Como dice el propio informe (pág. 70) la lectura y la comprensión lectora de los alumnos españoles debería convertirse en un objetivo del conjunto de la sociedad en la que se impliquen todos los agentes, máxime cuando es la que obtiene siempre peores resultados y sus deficiencias influyen en las otras, en particular en las Matemáticas. Esta es, además, una percepción de los propios docentes en activo.

Una primera reflexión que podemos hacer es que en España la enseñanza por competencias es relativamente reciente, con este enfoque se han redactado los nuevos currículos de la ESO y Bachillerato y con este enfoque se van a diseñar en el año próximo los nuevos grados universitarios. Desde la investigación en Didáctica de la Matemática varios autores (Castro, Guerrero, León, Molina, Ortega, Recio, Rico...) muestran en sus publicaciones este carácter novedoso de la docencia en competencias en nuestro país. Ello tiene relevancia porque es muy posible que las preguntas que se les han planteado a los alumnos, al menos en Matemáticas, sean de un tipo diferente a las que ellos resuelven habitualmente en sus clases. De ahí que debiéramos analizar los resultados con cierta benevolencia.

Por otra parte, la enseñanza también comporta la introducción de aspectos abstractos o fundamentales sin aplicación competencial inmediata necesarios para el pleno desarrollo académico de los estudiantes. Es necesario pues un sabio equilibrio entre los dos ingredientes. La educación obligatoria no tiene por qué formar eruditos pero tampoco meros usuarios, se deben potenciar al máximo las capacidades de cada alumno y evitar que los cuatro años de Enseñanza Secundaria Obligatoria puedan resultar en cierta medida un estancamiento en el proceso de aprendizaje de aquéllos que seguirán estudiando en niveles superiores.

Por tanto, un primer reto que se plantea al sistema educativo en España y al profesorado en particular es ¿qué significa y cómo enseñar desde el enfoque de competencias?

Otra reflexión es obligada: durante los últimos años se ha hecho en España un gran esfuerzo en las políticas educativas para escolarizar a todos los jóvenes y facilitar que los centros puedan enseñar a estudiantes muy diversos, en nivel de conocimientos, en actitud ante el aprendizaje, en dominio de la lengua en la que se imparte la docencia... Aún así no siempre se está consiguiendo que todos los alumnos se mantengan dentro del sistema educativo pero lo que es indudable es que la enseñanza se ha complicado enormemente, sobre todo en los cuatro años de la Educación Secundaria Obligatoria. La llamada atención a la diversidad es algo muy difícil de lograr, el ambiente de indisciplina y la resistencia de muchos estudiantes a participar adecuadamente en las actividades de las clases y a dedicar el tiempo suficiente a las tareas que se les piden convierte desgraciadamente en muchos casos la docencia en la ESO como algo desagradable que desanima y desmotiva a profesores y a los alumnos que tienen interés en aprender y en estudiar. Los recursos que las administraciones ofrecen a los centros (profesorado de apoyo, aulas de enlace, diversificación curricular, número de alumnos por aula...) pueden ser adecuados en principio pero hay que reconocer que son insuficientes para resolver con éxito la problemática planteada.

Un segundo reto es: ¿Cómo conciliar la atención a la diversidad enfocada a los alumnos con dificultades con la atención a la diversidad para estudiantes que demandan mayor nivel de aprendizaje y que pueden estar ahora en una situación de desaprovechamiento de sus capacidades con el consiguiente riesgo de aburrimiento, desmotivación...?

Para no caer en un pesimismo excesivo conviene en todo caso tener en cuenta tres párrafos que aparecen en las conclusiones elaboradas por el equipo que ha gestionado el informe PISA 2006 en España:

- “Debe resaltarse que los alumnos españoles que pertenecen a familias con los índices sociales, económicos y culturales más bajos obtienen mejores resultados que los de sus homólogos de la OCDE” (pág. 100).
- “El sistema educativo español es comparativamente uno de los que ofrece mayor equidad a sus alumnos, próxima a la de los países nórdicos. Además, las diez comunidades autónomas que han ampliado la muestra tienen mejores resultados en equidad que la media española y que los promedios OCDE” (pág. 100).
- “En todos los países participantes en PISA 2006 hay una diferencia significativa a favor de aquellos alumnos con una expectativa laboral relacionada con las ciencias. Las puntuaciones en ciencias de los alumnos españoles que esperan tener un trabajo relacionado con las ciencias y alguno de sus padres tiene una actividad la-

boral de carácter científico, alcanzan los 554 puntos, sólo superada en la escala de países por Finlandia” (pág. 101-102).

Este último párrafo puede llevar a la reflexión sobre si merece la pena revisar los currículos de la ESO en el sentido de si son realistas para *todos* los estudiantes.

El informe PISA analiza también, como se acaba de indicar, variables externas a los centros educativos: el entorno familiar y social tiene gran influencia. Ciertamente los alumnos con un ambiente familiar que favorece la cultura, el estudio en condiciones de tranquilidad adecuadas, etc...obtienen mejores resultados pero en todo caso es también importante y urgente señalar que hay otros factores sociales (no sólo en España) que influyen en el rendimiento académico. Tienen que ver con el éxito fácil, el contexto de gran pragmatismo, el corto plazo de los objetivos y la ausencia de esfuerzo. Los mensajes subliminales de la publicidad y medios de comunicación van con frecuencia también en esta línea y parece claro que lo anteriormente descrito no favorece precisamente una actitud apropiada ante el estudio y el aprendizaje.

El tercer reto que proponemos es: ¿cómo concienciar a la sociedad en su conjunto de que la educación es tarea de todos y de que una sociedad con jóvenes menos formados será necesariamente menos democrática, menos libre y definitivamente peor?

Nos parece finalmente que los abundantes cambios legislativos en materia educativa de los últimos años, las desiguales aplicaciones en las Comunidades Autónomas y la politización de los debates sobre temas de tanta trascendencia han perjudicado e incluso evitado el desarrollo de reflexiones serias y serenas. También han provocado un sentimiento generalizado de que las cosas realmente no van a cambiar por mucha reforma legislativa que nos propongan.

Desde la Real Sociedad Matemática Española nos sumamos a la petición muy extendida de un pacto social en la Educación que nos permita crecer. Si queremos un sistema educativo de calidad, equitativo y también de excelencia es urgente que las líneas fundamentales que vertebran la enseñanza, contemplen a los docentes como agentes principales a los que se les debe proporcionar una formación inicial y continua que les estimule y promueva, y que tanto el aprendizaje como la adquisición de las competencias básicas que garanticen la capacidad del alumnado para "aprender a aprender" en todos los niveles del sistema educativo, no dependan del partido político que gobierne ni de acuerdos coyunturales motivados por las circunstancias de un determinado momento o problemática surgida.

*Documento elaborado por la Comisión de Educación de la RSME
Enero, 2008.*